

El valle

Yo no sé si los meses de julio, agosto,  
cuando la cuspida de Cante Navine giraba  
de violeta carmin a violeta, y luego, al  
mediodía, irradiaba plata. Aparecía un  
un cielo azul oscuro rodeado, a trechos, de  
grandes nubes trachurmanas, mientras abajo  
la aldea antornaba sus tejados de piedra  
gris y pino conarubos.

O si los tardes de noviembre, febrero, en que  
la lluvia hiviana melaba los frechos, la  
nave oscura de la parroquia, los puntales de-  
gato nudos del viento...

Lo que más me complacía era caminar  
por la carretera de Lhama, hasta alcan-  
zar los cortados y blancos picos del



3

Gracia. Un aldeano agacha pausada-  
mente la mirada, donde el sol. Una mu-  
chacha con un pañuelo violeta a la  
cabeza levanta un brazo a la rama encen-  
dida de un arcebo. Voy parando junto  
a una fuente que el divino jin en su  
fluir ~~de~~ sonno y supitiro ---

Al regreso, la hora del atardecer  
menea las hojas lentas de los robles, ríe  
entre las ramas del castaño, calace en  
los helictos semidormidos ---

La impida valle de mi adolescencia, donde  
la luna denama una luz compasiva  
sabe la ~~siempre~~ ~~muerte~~ ~~sonada~~ de  
~~la~~ ~~imposible~~ ~~memoria~~ de mis  
antepasados  
mis antepasados.



